

MERCURIO PERUANO

DEL DIA 10. DE FEBRERO DE 1791.

RASGO HISTÓRICO Y FILOSÓFICO SOBRE LOS CAFÉES
de Lima.

PARA un verdadero Filósofo no hay objeto de absoluta pequeñez. Las cosas mas triviales tienen su merito, y sus excelencias en el escrutinio de un observador ilustrado. *Malpighi* en medio de la brillantéz de la Corte Romana cree digno de su meditacion el mecanismo de las plantas y de los huevos fecundos (1). *Reaumur* se desvela para anatomizar una Mosca, un Pólypo, y averiguar la estructura de los nidos del Gorrion, y del Gilguerillo (2). *Duhamél* escribió sobre la construccion de las Cloacas, ó Letrinas una disertacion, que mereció ser publicada en las actas de uno de los mas Sabios Cuerpos del Mundo (3). Estas disquisiciones han acarreado á sus Autores una gloria igual á la que sacaron *Neuton* y *Leibnitz* de su disputado invento del Cálculo diferencial ó infinitamente pequeños. Un hombre de talento y de

(1) En su Tratado en 2. Tomos de *Plantarum anáthome* impreso en Londres en un Vol. in fol. el año de 1679: En el de *formatione Pulli in ovo &c.*

(2) Vease su *Historia natural de los Insectos*. 6. Vol. in 4. y sus observaciones, y memorias impresas en las Colecciones de la Academia de las Ciencias de París, el año de 1756.

(3) *Historia, y Memorias de la Academia de las Ciencias* año de 1748. pag. 8.

juicio se complace de ver que todas las producciones de la Naturaleza son un abismo de prodigios, y reconoce en ellas la mano omnipotente que las ha combinado.

Por los mismos principios el Político honra con su atención los establecimientos que parecen mas iadiferentes. Entre las grandezas del Imperio Romano, *Dionisio de Halicarnasso* miró con un cuidado preferente los caminos, los aqueductos, y las cloacas (4): de estas últimas habla *Plinio* como de una obra máxima (5). El vulgo, (¡á quantos grandes, graves, y ricos comprende esta denominacion!) que ama ciegamente lo maravilloso y lo raro, no quisiera leer ni oir, si no las relaciones de aquellos acontecimientos ruidosos de batallas de muertes y de ruinas, á las quales répugna el espíritu de humanidad, que en estos tiempos dá el tono al gusto literario, y á los corazones honestos. Convencida de estas verdades nuestra Sociedad Académica, se ha propuesto sugetar á unas breves indagaciones el origen de los Cafés de Lima, y el enlace que tienen con el sistema civil de la República. Estos pequeños monumentos del luxo y de la policía de nuestro Siglo, servirán á los venideros para calcular y hacer la historia de las comodidades de esta Capital, de su modo de pensar, y de los grados por los quales ha empezado á emular y tal vez á sobrepujar á las de Europa.

Los Cafés no se han establecido en España, si no sobre las ruinas de las Alogerías. La habilla del Café, ó *Cabué* como la llaman los Orientales, fue largo tiempo desconocida á nuestros abuelos. Entre los usos estraños que reciprocamente una nacion toma prestados ó imita de otra, la nuestra adoptó el de esta bebida. Los Grandes que fueron los primeros que la introduxeron, la hicieron entrar muy luego en el predicamento de la moda. El Público debió complacerse mucho de esta novedad, pues caracterizó con su nombre á todas las tiendas que la admitieron, y se lo ha conservado inalterablemente. No hay duda que esta especie de Casas son muy útiles, y de una comodidad grande á los jóvenes y hombres, que carecen en la suya de proporciones para tomar un refresco, quando la necesidad ó el antojo se lo hace presiso. Con todo hasta el año de 1771, no hubo en Lima ningun Café público. El uso del *Mate* (6), que anteriormente era tan general, requeria un reposo y unas cautelas, que

(4) Aniquit. Roman. Lib. 3. (5) Lib. 26. Cap. 15.

(6) Se compone de agua caliente con la yerva del Paraguay, y azúcar.

que no son compatibles con la publicidad de una tienda: así esa bebida era propia para el estrado, y uno de los regalos domésticos, que consecutivamente ha ido perdiendo el crédito.

En el citado año Don Francisco Serio erigió en la calle de Santo Domingo, una como tienda de nueva invención y estraña para el país, esto es, un Café. En el siguiente de 72. se estrenó por un Salazar el Café de la calle de la Merced, que hoy se llama de Francisquin. El Excelentísimo Señor Don Manuel de Amat Virrey entonces de estos Reynos, no se opuso á estos establecimientos, conociendo que su plantificación y fomento cedía directamente en beneficio de la Sociedad; como quiera que las concurrencias de los Cafés, practicadas con aquella moderación, decencia y honestidad que son características del genio Peruano, unen el hombre al hombre, concilian la uniformidad del carácter, aumentan la circulación y los recursos de subsistencia, contribuyen á la comodidad de los vecinos, y les proporcionan un recreo inocente. Tambien la Ciudad no miró con repugnancia la introduccion de esta moda. En efecto el año de 75. el mismo Serio traspasó su Café de Santo Domingo (que todavia subsiste) y se trasladó á la esquina de las Animas en que abrió otro nuevo; y en el de 76. se situó en la Calle de Bodegones, erigiendo el que hasta hoy maneja con el mayor crédito y consumo. Por esos tiempos se abrió tambien otro llamado *del lato* que apesar de su bella situacion y extremado aseo duró poco por que su dueño murió de ocupacion. Con el discurso del tiempo crecieron las concurrencias en ellos: las ganancias de los Cafeteros se suponian considerables; hubo quien deseó seguir esa misma carrera. En el año de 1772. se abrió el Café de la Calle de los Plumeros cerca de San Agustin; y finalmente en el de 1783. se formalizó la ereccion de otro en la Calle del Rastro.

En todos estos seis Cafés hay mesas de Villar ó de Truco (en Bodegones, San Agustin, y Animas hay uno y otro) cuyo juego sería menos crítico si no se admitiesen á él los hijos de familia, y jóvenes que empiezan el curso de sus estudios. En ellos se hacen helados y bebidas de todas clases, el servicio es decente, la quietud inalterable, y numeroso el concurso especialmente las mañanas temprano, y á la hora de siesta.

En el Memorial literario de Madrid Tom. X. fox. 404. y 405. se hallan recopiladas las providencias dadas por el Señor Don Mariano Colón y Larreátegui, Superintendente General de la Policía de aquella Corte, á fin de aumentar el

» aseo

aseo de los Cafés: las principales son "1. que en los Ca-
 " fés donde actualmente no se observa aquella decencia y
 " curiosidad que corresponde, se pongan frisos de lienzo pin-
 " tados, se blanqueen las paredes, se den de color á las puer-
 " tas y mostradores. 2. que á cada uno se sirva su plato
 " limpio aunque se junten tres ó quatro personas, pues al
 " sacar los vasos de la salvilla se derrama la bebida sobre
 " la mesa, y á un leve descuido se manchan los vestidos
 " y capas de los concurrentes. 3. que los mozos sirvientes
 " se presenten aseados, sin redecilla ni gorro, y si fuere
 " posible peinados &c. &c." ¿Que dirian algunos si nosotros
 " pretendiesemos insinuar otro tanto?

¿Pero que dirán aquellos genios descontentadizos y vul-
 gares, de que hablamos en la introducion de este rasgo, ob-
 servando que tratamos de una cosa que ellos han visto nacer,
 y están viendo todos los dias? ¿Que dirán los Críticos que
 desean que el Mercurio sea solo el vehículo de la adulacion
 ó un publicador de los sentimientos privados? Digan lo que
 quieran: no perderemos el tiempo en contestarles. Respondere-
 mos desde luego, y de una vez para siempre, que nosotros
 no escribimos solo para el reciato de esta Capital, ni para
 el año de 1791. Trabajamos (dure lo que durase este Papel
 Periódico) para la noticia de todo el mundo, y para la pos-
 teridad. En estos términos puede que llegue algun dia, en
 este ó en el otro Emisferio, en que mas se aprecie la no-
 ticia de los Cafés de Lima, que las relaciones tantas veces
 impresas, y repetidas de sus guerras, de su conquista, y de
 su fundacion.

CARTA ESCRITA Á LA SOCIEDAD SOBRE LOS GASTOS excesivos de una Tapada.

" SEÑORES AMANTES DEL PAIS. "

" **M**UY Señores mios. A Vms. como verdaderos amantes del
 " Pais acudo por consejo en las cuitas, miserias y embro-
 " llos en que me hallo. Aseguro á Vms. que estoy entera-
 " mente aburrido, y agoviado de pesares. Sirvanse Vms. de
 " escuchar por un breve rato con paciencia al que la tiene
 " todo el año en sus trabajos.

" Yo, Señores mios, soy un hombre honrado, de bue-
 " na indole, y para servir á Vms. casado con una Señorita de

" mu-

„ mucho juicio y talento, segun dicen las gentes; bien na-
 „ cida, de gentil disposicion, de muchas gracias y habilidades,
 „ y de un salero como pocas; cierto amigo mio grande ob-
 „ servador en estas materias, le tiene notados hasta 25. mo-
 „ dos de reir, y mas de 40. de mirar. En prueba de su
 „ viveza jamás dice que la ha visto bostezar, ni esperezarse,
 „ aunque no haya dormido en quatro noches. Finalmente es
 „ una perla preciosa, y el encanto de todas las tertulias

„ Pero; ay amigos!; Ay Señores míos! Párense Vms
 „ un poco en el reverso de esta medalla que voy á descri-
 „ bir con la posible sinceridad. Aquí los quiero á Vms. ver-
 „ daderamente Amantes del Pais. Esta misma Nifia tan agra-
 „ ciada, de tan relevantes prendas, viene á ser el instrumen-
 „ to de mis mayores cuitas. Yo, Señores, tengo poco mas de
 „ mil pesos de renta, que con otros agregados (á que algu-
 „ nos maldicientes suelen llamar manos puercas) llegan anual-
 „ mente á dos mil. Aseguro á Vms. que quisiera tener millo-
 „ nes para ponerlos en manos de mi esposa; pero no hay
 „ mas de lo dicho. Aquí pues entran mis trabajos: ella no
 „ pierde comedia: ella en los toros ha de tener Galería: en
 „ tiempo de invierno lomas y mas lomas, amancaes y mas
 „ amancaes, y por fin de fiesta ha de ir á ver el rodeo
 „ de Atocongo, ó se viene la casa á baxo. En verano to-
 „ das las tardes á la Piedra-lisa. Regularmente se baña con
 „ una camarada, y despues del baño acude la Picantería, la
 „ arrojera, la del zanguito con yuyo, las fruterías, con to-
 „ das las demas zarandajas que por ahí se van pregonando.
 „ No por esto en casa se disminuye un ápice de la regu-
 „ lar comida.

„ De tiempo en tiempo, tenemos las fiestas de Lu-
 „ rin, la de San Pedro del Chorrillo, la de la Victoria en
 „ Bella-vista, las de San Christoval, Santiago del Cercado, y
 „ las demas peregrinaciones que Vms. saben, sin contar cada
 „ semana á lo ménos un dia en que alguno de sus conter-
 „ túlios dispone algun paseo, para alguna Huerta ó Chacra
 „ de los contornos. No hay Hábito, no hay profesion de Mon-
 „ ja, ni aun de Frayle, en que no acuda la primera. En
 „ fiestas de Purísima, y Misas de Aguinaldo, es increíble su
 „ devocion: apenas duerme en aquellos dias, por no perder
 „ ninguna de estas santas concurrencias. Mas lo que me sa-
 „ ca de tino es, que en medio de todas estas andanzas, y
 „ no contenta con ellas, jamas pierde ningun ahorcado. Ella

sabe

„ sabe por minutos quando ajustician á uno, quando azotan
 „ á otro; y aquella mañana madruga, almuerza temprano,
 „ y vámonos á la Plaza. Que les parece á Vms.? Pues hay
 „ algo mas: á todo asentador de suertes que pasa por casa
 „ (las pocas horas que habita en ella) se le llama, y des-
 „ pues de un buen rato de chacota, sobre las suertes pasa-
 „ das, presentes, y futuras, salimos con quatro números á
 „ lo menos, que á razon de otros tantos suerteros, ya son
 „ ocho pesos al mes, *y págale tu mi alma, que yo no ten-*
 „ *go plata suelta.* Un dia por mi desgracia le tocó una suer-
 „ te; pero fue tanto el concurso de camaradas y criadas á
 „ la celebracion de la fiesta, y tantos los baratos que repar-
 „ tió, que me costó la torta un pan; y tuve que poner
 „ mucho dinero encima, por que no alcanzaron al gasto los
 „ 125. pesos de la suerte. Yo me pudro con estas cosas
 „ pero ¿quien es capaz de resistir á la Señora.

„ Por fruto de nuestro tálamo tenemos tres hijitos, que
 „ se han criado (ya se ve) al cuidado de la Ama, y de cier-
 „ ta Querendona de mi Muger que es el oráculo de casa. Pero
 „ dexemos esto de los hijos para otra ocasion, por que es ma-
 „ teria muy larga. Volvamos á nuestro asunto, y entremos en
 „ cuántas Señoras mios.

„ Ya dije á Vms. mis rentas, y mis entradas; veamos
 „ ahora las salidas. La Casa se lleva 450. pesos de alquiler; y
 „ aun no está contenta la Señora, por que dice que la Quadra
 „ es chica para baylar Contradanzas. El gasto ordinario de la
 „ casa en solo la comida y zapatos no baxa de mil pesos. El extraor-
 „ dinario de Calesa y mula, de paséos y visitas pasa de seis
 „ cientos: ya tienen Vms. aquí algo mas que completos los dos
 „ mil pesos que producen todas mis inteligencias. ¿Y ahora con
 „ que vestimos? ¿Con que se paga al Médico, y Cirujano, que
 „ á lo menos hacen cien visitas al año, una por el parto,
 „ otras por la Madre, y otras por la patáleta? Según mis quien-
 „ tas ajustadas por un Quinquénio son precisos al cabo del año
 „ quatro faldellines de verano, y dos á lo menos de invierno,
 „ y aun sobre esto último tenemos mil camorras (de donde provie-
 „ nen las patáletas); por que el faldellin que sirvió para una
 „ funcion no ha de salir en otra allí de pronto. ¿Con que se
 „ paga pues todo esto? Y finalmente, ¿de donde sacaré para pa-
 „ gar al Platero que renueva todas las modas, al Sastre que las
 „ inventa, las muda, y las remuda, y sobre todo al Merca-
 „ der que le fia á mi Muger los encajes, los rasos, los espo-
 „ lines,

22 lines, y las lamas? Aquí entra pues mi aburrimiento; ni pue-
 22 do pasar adelante. Solo sabré decir á Vms. que estoy debien-
 22 do enteramente las Cómodas, el Canapé, los papeles pintados,
 22 y el Relox de sobre-mesa. Debo mas de la mitad del impor-
 22 te de la Calesa, que hice ahora dos años, y ya está casi
 22 rota. Debo las dos partes del Catre de moda en que dormi-
 22 mos, por que el otro lo dió mi Muger á la querendona. Debo
 22 no sé quanto al sastre, al zapatero, al limpiadero, al ci-
 22 garrero, al pulpero, á mi barbero, al peluquero, y á que
 22 sé yo quantos mas. Si Vms. me preguntan la cantidad total
 22 de lo que debo, menos lo sabré decir. Solo sé, que vi dias
 22 pasados un apunte en casa del zapatero, que rezaba nada
 22 menos que ciento ochenta y cinco pesos de zapatos de mi
 22 bendita esposa. Y aquí es donde yo apelo á la ciencia y
 22 conciencia de Vms. ¿Que haré yo Señores, en semejante
 22 conflicto? Por ahora, y mientras la Justicia no me estrecha,
 22 solo me ha ocurrido el comunicar á Vms. estas noticias á ver
 22 si su buen discurso encuentra algun medio para hacer una
 22 honrada Banca-rotá, publicandolo en su Mercurio para mi
 22 consuelo; ó bien que Vms. se den por entendidos en él so-
 22 bre la conducta de mi muger, y otras semejantes, suplican-
 22 doles lo hagan con el mayor sigilo por que ella es viva, y
 22 penetrante, y si llega á entender que yo he tenido parte en
 22 esto habrá *los Mundos* como ella suele decir. Haganlo Vms.
 22 en caridad, y manden en quanto yo pueda servirlos. Soy
 22 siempre de Vms. con el mayor afecto su mas atento servidor,

P. Fixiógámio.

La Sociedad se admira de ver, que todas las tres car-
 tas de doctrina doméstica sean de Hombres quejosos, y saca por
 consecuencia que las Madamas son ó mas felices, ó mas pacien-
 tes. De todos modos deseáramos, que alguna Señorita de las mu-
 chas ilustradas y filósofas, de que abunda esta Capital, nos hon-
 rase con alguna carta ó disertacion justificativa de los supues-
 tos defectos de su amable sexó, y descubridora de los verdade-
 ros del nuestro.

ANCIA-

ANCIANIDAD NOTABLE

EN el Pueblo de San Sebastián de Huaráz, cabecera de la Provincia de Huálas, murió el día 12 de Diciembre de 1790. Don Juan Modesto de Castro-monte, á la edad de 133 años. Era natural y hacendado de la misma Provincia: fue casado dos veces: dexó ocho hijos, una multitud de nietos, mayor número de biznietos, y tataranietos: de una hija de su primer matrimonio llegó á ver tres á choznos y a la grandeza. Su segunda muger murió de 96 años, á los 80 de casamiento. En toda su vida no probó vino, ni licor alguno: tampoco tuvo enfermedades, ni siquiera una fiebre, un dolor de cabeza. Hasta los últimos años conservó enteroy libre el uso de los sentidos. El mismo día de su fallecimiento se hallaba sin novedad en la salud: pidió espontaneamente los Sacramentos, que le administraron los Padres Franciscos residentes en aquel Pueblo, y murió sin mas dolencia, que aquella que trahen consigo las leyes de la naturaleza humana quando llega su término preciso.

Su caracter honrado, caritativo y liberal; le concilió el amor de aquellos Provincianos, á quienes fué sensible su pérdida. Una vida frugal, y separada de las pasiones y bullicio del Mundo, entregada á los placeres inocentes de la Agricultura le acarrearón el goze de aquella felicidad, que en la Ley antigua era bendición del Cielo: larga vida, y numerosa posteridad.

